



UNA DEUDA

RARECIERA QUE ES usual en nuestros medios intelectuales levantar nuestras voces sólo para comentar penas y miserias. Rara vez se escucha el aplauso para el hoy triunfante que con su obra nos regala emoción y belleza.

Esta deuda comprometedora la tenemos con tantos que, por distintos caminos, buscan las expresiones más diáfanas,

profundas y permanentes para fijar sus verdades e inquietudes.

Entre los varios dadivosos orfebres del pensamiento a quienes mucho les debemos, se cuenta el poeta Andrés Sabella quién, en su larga trayectoria literaria ha plasmado con mar y desierto, salitrés, cobre, sol y cordillera, el canto de nuestro norte y de su gente.

Cuando se nos perdió la crónica, en el trayecto del corazón

a la vieja máquina de escribir, con motivo de su ingreso al cenáculo de la Academia de la Lengua, incómodos tratamos de disculparnos ante el amigo a la distancia con un inútil "yo pecador me confieso". Cuando presionados por el reconocimiento de toda la región, encabezados por sus alumnos, profesores e intelectuales, la Universidad del Norte lo distinguió nombrándolo Doctor Honoris Causa, la pluma corrió ágil y calida sobre el papel para extraer de antaño la amistad nacida en el ancho pecho de mi noble progenitor, crecida con el alimento de ese hermoso recuerdo. Pero otra vez una razón menor abortó el firme sentimiento de afecto para el triunfador. Sólo en los fugaces instantes en que nuestras vidas se han cruzado, el abrazo sincero, los recuerdos y el cálido vino compartido, han sido las manifestaciones del reconocimiento y aplauso.

Pero ahora, nada puede impedir que en estos momentos de amargura, desilusión y (por qué no decirlo!) de ira, que debe sentir como corsario y hombre de mar que es el viejo capitán, por el inesperado ataque de que ha sido víctima, expresemos nuestra incondicional adhesión y muy junto a él esgrimamos nuestra espada, no para atacar, sino para defender el mundo maravilloso del arte, la cultura y la amistad. Para ayudarlo a defender su barco de ilusiones y bellezas; para decirle que el sol seguirá saliendo, pese a todo, para los que de una u otra forma hemos sido sus alumnos, alumnos de un maestro que tiene mucho más que un título universitario, como lo fueron y seguirán siendo Pablo Neruda, Gabriela Mistral y la casi totalidad de los grandes escritores chilenos. ●

RAMIRO DE LA VEGA

Muevamuera N° 17, Siglo, Envo IV [1981].

Una deuda [artículo] Ramiro de la Vega.

AUTORÍA

Vega, Ramiro de la

FECHA DE PUBLICACIÓN

1981

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Una deuda [artículo] Ramiro de la Vega. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)